

## Imágenes y significados corporales del cuerpo envejecido para mujeres mayores chilenas

Images and body meanings of the aging body for older Chilean women

### Jennifer Brito\*

Escuela de Graduados Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Austral, Chile.  
jenniferdianabrito@gmail.com

### Marta Silva\*\*

Instituto de Ciencias de la Educación de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Austral, Chile.

### Resumen

La sociedad chilena ha fomentado el borramiento del cuerpo envejecido (Le Breton, 2002). A partir de un sistema neoliberal y consumista que lo construye como objeto moldeable, acorde a las necesidades del individuo-usuario, por lo que intenta eliminar toda presencia de vejez. Estos rasgos corporales recuerdan la fragilidad, atentan contra las máximas socio-culturales de productividad y vitalidad. Principalmente, en el caso de las mujeres pertenecientes a los grupos de tercera y cuarta edad, quienes viven una discriminación multi-factorial. En esta línea, el siguiente artículo se pregunta ¿cuáles son las imágenes y significados sobre el cuerpo envejecido en mujeres chilenas mayores de 60 años? Interrogante, que se intenta responder a través de una revisión sistemática de revistas, sitios Web y libros especializados. Los principales resultados del estudio, señalan que las mujeres mayores manifiestan vivir procesos de exclusión, asociadas a las demandas de su entorno para conservar la belleza, una apariencia juvenil y saludable.

Palabras claves: Cuerpo envejecido; Mujeres mayores chilenas; Anuncios publicitarios; Significados corporales; Imágenes corporales.

### Abstract

Chilean society has promoted the effacement of the aging body (Le Breton, 2002). From a neoliberal and consumerist system that builds it as a moldable object, according to the needs of the individual-user. Therefore, it tries to eliminate all presence of old age. These bodily features remind us of fragility, they threaten the socio-cultural maxims of productivity and vitality. Mainly, in the case of women belonging to the third and fourth age groups, who experience multi-factorial discrimination. Along these lines, the following article examined the following question: What are the images and meanings of the aging body in 60-year-old Chilean women, which is answered through a systematic revision of the literature. The main results of the study indicate that older women report experiencing exclusion processes, associated with the demands of their environment to preserve beauty, a youthful and healthy appearance.

Keywords: Aged body; Chilean older women; Advertisement; Body meanings; Body images

\* Licenciada en educación, Universidad de la Serena, Chile. Magíster en Educación mención Política y Gestión Educacional, Universidad Austral de Chile. Magíster en Educación mención Gestión para la Inclusión Educativa, Universidad Católica de Temuco. Doctoranda en Ciencias Humanas, Universidad Austral de Chile. Líneas de investigación: Inclusión escolar, formación docente, envejecimiento y significados de la edad. Becaria Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID), Subdirección de Capital Humano, Doctorado Nacional, 2019. Folio 21192056. <https://orcid.org/0000-0003-0155-5502>

\*\* Licenciada en Antropología y Magíster en Comunicación por la Universidad Austral de Chile. Magíster y Doctora en Educación por la Universidad de California, Santa Bárbara. Las áreas de investigación son: Perspectivas Culturales en enseñanza del aprendizaje de ciencias y en disciplinas STEM y sistemas de conocimiento y saberes respecto a medioambiente con perspectiva cultural. Académica Instituto Ciencias de la Educación, Universidad Austral de Chile. <https://orcid.org/0000-0002-8323-33144>

## Imágenes y significados corporales del cuerpo envejecido para mujeres mayores chilenas

### Introducción

Chile, en las últimas décadas ha vivido una transformación en la conformación etaria de su población, principalmente a partir del aumento progresivo de personas que integran los grupos de tercera y cuarta edad<sup>1</sup>. En esta línea, el Instituto Nacional de Estadísticas (INE, 2018) proyecta que para el año 2050 un 25% del total de la población integrará dichos colectivos. Así mismo, este fenómeno demográfico se ha caracterizado desde mediados del siglo XX, por un incremento progresivo de aquellas personas que sobrepasan los 80 años de vida (INE, 2018), junto a un proceso de feminización del envejecimiento. Es decir, se aprecia en los datos estadísticos una mayor cantidad de mujeres longevas, quienes de acuerdo a la Organización Panamericana de la Salud (OPS, 2017) alcanzan una esperanza de vida de 85 años. Aunque, en los últimos datos reportados por la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2020) este indicador llega a los 82,4 años. Por otro lado, es posible evidenciar, una predominancia femenina a partir de los 15 años, con su máxima expresión desde los 65. Esto representa el 57% del total de la población chilena en esta agrupación etaria (INE, 2017), como se aprecia en la tabla nº 1 a partir de los datos recogidos en el último censo de este país.

Cuadro nº1. Grandes grupos de edad en Chile

(Ver anexo)

La situación anteriormente descrita, es acorde a lo reportado en la generalidad de los países de América Latina (Fergusson, 2017; Huenchuan,

<sup>1</sup>En Chile el año 2002, a partir de la Ley 19.828 que crea el Servicio Nacional del Adulto Mayor se ha establecido que toda persona que cumple los 60 años de edad tiene la categoría de adulto mayor. Habitualmente, en el caso de las mujeres, un hito que marca el inicio de esta etapa es la jubilación o el retiro laboral. Mientras, que la cuarta edad, es incorporada a la legislación señalada, por medio de una modificación el año 2019 con la ley 21.144. En esta, se menciona que este grupo etario lo integran personas que tengan 80 años cumplidos.

2018; OPS, 2017). Por tanto, cada vez es más habitual la presencia de mujeres que exceden las barreras sexagenarias en estos territorios. Sin embargo, este incremento porcentual no ha generado un aumento de la inclusión y reconocimiento social de las mujeres mayores. Por el contrario, diferentes autores han reportado un trato inadecuado y peyorativo hacia este colectivo (Arnold, et al., 2018; Guajardo, 2018; Lathrop, 2009; Mora & Herrera, 2018), como resultado de acciones cotidianas de marginación, estereotipos negativos, diversos tipos de violencia, labilidad jurídica, pérdida de roles y consideraciones prejuiciosas. Así mismo, dichos procesos de exclusión se originan en una “discriminación multi factorial” (Mora & Herrera, 2018:63). Esta se vincula, no solo al grupo etario o al género, sino que al nivel socio-económico y educacional. Tal como lo menciona Irarrázaval (2017) “son las mujeres quienes de manera persistente reportan peores indicadores de calidad de vida en comparación a los hombres ...” (p.100). Y actualmente, en el escenario de pandemia, estas brechas se han desnudado y acrecentado. Principalmente, por las desigualdades y diferencias estructurales vinculadas al acceso a los bienes y servicios, así, como al aumento de representaciones e imaginarios sociales sustentados en el edadismo, producto de las condiciones epidemiológicas de lo que se conoce actualmente sobre COVID-19 (Huenchuan, 2020).

En esta lógica, el cuerpo se convierte en el receptáculo del paso del tiempo y de sus transformaciones físicas y biológicas, junto al escenario material en donde transcurren los procesos de exclusión, anteriormente descritos (Le Breton, 2002). Precisamente, en la sociedad chilena eminentemente moderna, el cuerpo envejecido se ha construido desde una significación inscripta en el detrimento, la carencia o la falta de funcionalidad (Ríos, 2018). En contraste a los valores y representaciones de una cultura corporal, que ensalza y adora la vitalidad y jovialidad. Esta situación se convertiría en un

estigma (Leal et al., 2019), especialmente en el caso de las mujeres sobre los 60 años, quienes deben responder a diversas demandas sobre su apariencia, funcionamiento cognitivo-emocional y mantener un comportamiento acorde a su edad.

Desde estos antecedentes surge el supuesto que orienta esta investigación. Este señala que las representaciones corporales de la sociedad chilena construidas desde la modernidad tensionan las imágenes y significados corporales que las mujeres longevas elaboran en su etapa de vejez. En esta línea, se pretende analizar el estado actual de las investigaciones sobre la auto representación del cuerpo envejecido en mujeres chilenas mayores de 60 años. Además, de identificar las definiciones sobre el soma presentes en anuncios publicitarios. Para ello, se utiliza la gerontología crítica y las perspectivas feministas. Sobre la primera, es escogida porque cuestiona la visión individualista, estática, disciplinar, médica y mercantilista del estudio del proceso de envejecimiento y la vejez. Así mismo, propone una mirada socio-cultural de la longevidad, que permita identificar las exclusiones que ha vivido este colectivo y cada una de las personas mayores a lo largo de sus trayectorias, como consecuencia de las estructuras socio-económicas y políticas imperantes (Gubrim, 1993; Osorio, 2006). Por su parte, desde las perspectivas feministas se busca “transformar los significados que han prevalecido en la investigación y la teoría gerontológica, introduciendo interrogantes que permitan la comprensión de la complejidad del proceso” (Freixas, 2008:54). Para ello, se reconoce la relevancia de las experiencias de las mujeres mayores en relación al género, sexo y a todos los ámbitos de sus cursos de vida.

### **Metodología**

Se realizó una búsqueda bibliográfica para construir una revisión sistemática de la literatura referente a las imágenes y significados corporales del cuerpo envejecido. La revisión sistemática se entiende como un tipo de investigación donde se busca identificar, seleccionar y evaluar críticamente evidencia disponible a partir de fuentes secundarias para responder a una pregunta claramente formulada (Moreno et al., 2018). En esta línea la pregunta orientadora de la búsqueda fue ¿cuáles son las imágenes y significados sobre el cuerpo envejecido en mujeres chilenas mayores de 60 años? La búsqueda se realizó en las bases de datos Google Académico, Scielo y Dialnet, junto a la revisión de páginas institucionales de organizaciones vinculadas al objeto

de estudio. En esta lógica, se consultaron las páginas del Servicio Nacional del Adulto Mayor (SENAMA), Instituto Nacional de Estadísticas (INE), Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Para ello se utilizaron las siguientes palabras claves: cuerpo, envejecimiento, mujeres mayores y envejecimiento, imágenes y significados corporales del envejecimiento, representaciones e imaginarios sociales de la vejez y el proceso del envejecimiento, globalización, capitalismo, consumismo, neoliberalismo y envejecimiento de mujeres. La búsqueda arrojó cerca de un centenar de estudios mayormente en las áreas/disciplinas de antropología del cuerpo, sociología del cuerpo y cuerpo envejecido. Luego de una primera lectura orientada a realizar el primer filtro se seleccionaron 35 estudios porque se relacionaban directamente con la pregunta de investigación y que permitieron construir el corpus teórico. Los textos fueron organizados en carpetas en la computadora, nominándolos acorde a la idea central de cada uno de ellos. Finalmente, la lectura comprensiva, crítica, comparada y sistemática arrojó las siguientes categorías bajo las cuales se analizaron los datos: pérdida de vitalidad y funcionalidad, estereotipo de la enfermedad, supremacía del cuerpo joven, exclusión social, marcas físicas y psicológicas en el cuerpo femenino, imágenes corporales de mujeres mayores y entorno socio-cultural y familiar. Estas categorías, serán desarrolladas y discutidas a continuación.

### **Resultados y discusión**

#### *Representaciones sociales del cuerpo envejecido: Pérdida de vitalidad y funcionalidad*

Desde la modernidad se ha representado el envejecimiento, la vejez y el cuerpo a través de su naturaleza biológica, como resultado de la hegemonía del discurso anatomo-fisiológico imperante en las ciencias médicas (Le Bretón, 2002). Estas controlan lo dicho sobre la vejez desde verdades disciplinarias e institucionales, actuando como dispositivos que regulan las prácticas y relaciones de poder en ellas (Foucault, 2010). En esta lógica, el etiquetado del cuerpo envejecido, sus atributos y diferentes significaciones, frecuentemente surgen desde una carga social negativa, vinculado a la disminución en la funcionalidad corporal que ocurre con el paso del tiempo. Sumado a un detrimento del aspecto físico y al surgimiento o consolidación de enfermedades (Aguirre y Scavino, 2018; Le Breton, 2002; Medina, 1996; Ríos, 2018). Más aún, el proceso

de envejecimiento en occidente, se representa como una marca, “una especie de vasallaje a una dualidad que opone sujeto y cuerpo (...) bajo la dependencia de este último” (Le Breton, 2002:143). Aunque, por otro lado, la longevidad puede ser entendida como una muestra plausible del éxito del ser humano sobre la muerte (Yenes et al., 2015).

Dicho lo anterior, la visión moderna y biologicista sobre el envejecimiento y el cuerpo, orientan las representaciones que la sociedad chilena tiene sobre estas categorías (Foucault, 2010; Ríos, 2018). Más aún, el sistema neoliberal impuesto, transforma el soma en un recurso económico vendible “objeto de optimización estética y técnica sanitaria” (Han, 2014: 23). A partir de ello, evitar la enfermedad y el deterioro físico, se tornan en una máxima transcendental, el cuerpo joven y saludable es santificado y consagrado. En concreto, a través de diferentes símbolos y prácticas que se incorporan en los hábitos de la vida cotidiana (Le Breton, 2002). De este modo, es común la asistencia de los habitantes de este país a gimnasios, centros de estética o la utilización de terapias alternativas. Aunado al uso de artefactos anti-envejecimiento, en los más variados formatos: cremas, jugos, hierbas, secreciones de moluscos, entre otras (Ríos, 2018; Sánchez, 2016). Así mismo, promoviendo el consumismo y la comercialización del cuerpo con un estereotipo vital sexualizado en los anuncios publicitarios, como se profundiza en el siguiente apartado.

#### *Anuncios publicitarios: El estereotipo de la enfermedad y la supremacía del cuerpo joven*

En una sociedad de consumo como la chilena, la publicidad se constituye en una de las principales formas en que los usuarios pueden conocer productos relacionados a sus necesidades. En relación al soma, Lealet et al. (2019) mencionan que “... es especialmente la publicidad la que genera un estado de subordinación del cuerpo a unos esquemas estéticos inalcanzables” (p.71). Dicho de otra manera, los anuncios difunden patrones de apariencia física uniformes, que no consideran las diferencias corporales de cada persona. Junto, a representaciones sobre la belleza, fealdad, peso, talla; acordes a la edad y al género. Por lo tanto, promoviendo los estereotipos que socio-culturalmente son creados e impuestos (Pochintesta, 2012), descartando y excluyendo a aquellos que no representen la norma (Foucault, 2010).

En el caso específico del cuerpo envejecido, los anuncios publicitarios de televisión lo han representado desde la enfermedad o han pretendido

evadir los rasgos propios de las cronologías vitales. En consenso con estos argumentos, Leal et al. (2019) realizan una investigación sobre la figura de los maniquís en las vitrinas de las tiendas de dos ciudades latinoamericanas y una italiana. Dentro de sus principales hallazgos descubren que existe hostilidad frente al cuerpo envejecido, de ahí, el uso de dichas figuras corpóreas que no sufren los embates biológicos del tiempo. Por su parte, Pochintesta (2012) señala que “[ l]a perspectiva dicotómica en la cual se opone el cuerpo bello, esbelto y joven al cuerpo envejecido, frágil y deteriorado es muchas veces reforzada por estereotipos que algunos mensajes publicitarios reproducen” (p.168). De manera puntual, intentan posicionar misivas de salud y vitalidad a través de las características físicas de los protagonistas de estas pausas comerciales, junto a la proyección de una forma de vejez centrada en el grupo de tercera edad o de aquellos que han sido denominados viejos-jóvenes (Neugarten, 1999; Oddone & Pochintesta, 2019). Es decir, personas de entre 60-79 años, sin dificultades relevantes en su funcionalidad corporal que los limite en su autonomía y relaciones sociales.

Mientras que los hombres y mujeres que sobrepasan los 80 años, son invisibilizados, en una omisión intencional. Esta situación podría ser explicada por la predominancia del discurso médico, los resultados en cifras de estudios cuantitativos y de las representaciones sociales sobre el surgimiento de patologías y deterioro corporal a medida que se aumenta en edad cronológica (Becerril, 2011; Yenes, et al., 2015). Situación, que desde el punto de vista biológico resulta un proceso natural, pero que sin embargo ha originado una visión uniforme sobre la cuarta edad, invisibilizando las variadas realidades y experiencias que viven las y los mayores en sus recorridos vitales. Así, es posible evidenciar en la actualidad la diversidad de vejezes, el impacto del curso de la vida en las personas y la importancia de los entornos en la menor o mayor posibilidad de fragilidad de aquellos grupos octogenarios, nonagenarios y centenarios (Aguirre y Scavino, 2018; Oddone & Pochintesta, 2019).

Cabe señalar, que los estereotipos mencionados no solo se producen en espacios de comunicación orientados al público en general. En efecto, en un estudio en revistas dirigidas al colectivo de personas mayores en España, se difunden representaciones corporales homogéneas sobre este momento de la vida (Becerril, 2011). A causa de ello, se presenta un reduccionismo sobre la imagen de la vejez y una cierta fobia a acercarse a este momento del curso de la vida. Acorde a estos planteamientos,

Rodríguez (2015) en el contexto latinoamericano establece el constructo teórico de visualidades antiaging, este considera "... el análisis crítico de la producción y circulación de imágenes y discursos sociales asociados a la expectativa de controlar el envejecimiento, conservar la juventud y alcanzar una longevidad saludable" (p. 233). En otras palabras, constituye una estructura de sensaciones y lógicas de discurso en los diferentes agentes de la sociedad, por lo que trascienden en el tiempo, a través de una oleada significativa que se nutre del pasado y viaja hacia el futuro. Esto produce una adoración corpórea, que valora "(...) al cuerpo productivo, fértil, joven. Valioso socialmente por poseer o generar bienes, riqueza, vida; y ello se equipará, por tanto, a lo "deseable" (Vera, 2011: 22). Es decir, lo que se espera para participar plenamente en las sociedades. Dicha situación, es más patente a partir de las diferencias de género asociadas a los estereotipos y roles culturales, asignados a la dicotomía femenino/masculino, como se verá a continuación.

#### *Representaciones sobre el cuerpo envejecido de las mujeres: Salud y Apariencia Física*

En los párrafos precedentes, se ha explicado que la modernidad ha representado el cuerpo envejecido desde el discurso médico, vinculado a las pérdidas anatómico-fisiológicas. Sin embargo, a partir del aumento considerable de la esperanza de vida en Chile dichas representaciones se tensionan, permitiendo el ingreso de nuevas visiones sobre este fenómeno. En esta lógica, la longevidad de las mujeres mayores sobre los 82 años (OMS, 2020), se presenta como un gran desafío en el que deben enfrentar sus vicisitudes personales. Estas en una gran cantidad de oportunidades "(...) las ha situado en la dependencia y la pobreza y, además, les ha permitido desenmascarar algunos de los más enraizados mandatos socioculturales que las han anclado en modelos profundamente limitadores" (Freixas et al., 2009:60). Estos han categorizado corporalmente a las mayores desde los mismos patrones socioculturales de belleza con que se mira la juventud, es por ello, que al hacer evidente los signos propios de su edad sean calificadas desde la pérdida de energía y seducción (Aguirre y Scavino, 2018; De Beauvoir, 2012; Le Breton, 2002). Como lo describe Simone De Beauvoir (2000) a mediados del siglo XX:

Cada período de la existencia femenina es estacionario y monótono: pero el tránsito de un estadio a otro es de una peligrosa brutalidad; cada uno de esos tránsitos se revela como una crisis

mucho más decisiva que en el varón: pubertad, iniciación sexual, menopausia. Mientras este último va envejeciendo paulatinamente, la mujer se ve bruscamente despojada de su feminidad; todavía es joven cuando pierde el atractivo erótico y la fecundidad, de donde, a los ojos de la sociedad y a los suyos propios, extraña la justificación de su existencia y sus oportunidades de felicidad: le resta por vivir, privada de todo porvenir, la mitad aproximadamente de su vida adulta (pp.325-326).

Más aún, aquellas mujeres que no logran mantenerse saludables, vitales y hermosas a la vista de los otros en la etapa de la vejez, son excluidas socialmente. Por consiguiente, "(...) a lo largo de la historia ha existido rechazo a la asociación entre vejez y belleza" (Mazzucchelli & Arévalo, 2019:12), de manera puntual, en aquellas mujeres pertenecientes a los grupos socio-económicos más desfavorecidos. Justamente, porque no pueden acceder a aquellas prácticas o rutinas contemporáneas, que permiten mantener el status quo del soma atractivo y funcional (Sánchez, 2016). En esta lógica, se ha evidenciado un aumento del uso de medicamentos en mujeres mayores en las últimas décadas, en especial en aquellas de menor nivel de escolaridad. Dicha situación se vincula al aumento de enfermedades crónicas, surgimiento de dependencia o de la automedicación (Arriagada et al., 2020). Esta última, como respuesta rápida, válida a los dolores y marcas del cuerpo (Le Bretón, 2002), aunque en ocasiones, produce efectos adversos en el desenvolvimiento cotidiano de las mayores e incluso incremento de la mortalidad (Arriagada et al., 2020).

Sobre ello, se debe señalar que muchas de las huellas de las trayectorias de vida pueden ser escondidas por el propio soma, como en el caso de las depresiones. Dicho trastorno de ánimo, se ha masificado con fuerza en la etapa de la vejez, a causa de las innumerables transformaciones que se viven en ella y a las connotaciones negativas que socialmente se les han asignado. En esta línea Rojas y Cornejo (2019) mencionan que la depresión "afecta la calidad de vida de quienes la sufren, está asociada al sexo femenino, problemas de salud, pérdida de la pareja, nivel socioeconómico bajo, soporte social pobre y a la ocurrencia de eventos vitales recientes, inesperados y adversos" (p.239). Y posee síntomas o rasgos, que pueden confundirse con comportamientos atribuidos socio-culturalmente a esta etapa de vida, por lo que resulta compleja su prevención, detección y tratamiento (Gallardo & Sánchez, 2020). Este escenario es preocupante en el caso chileno, considerando que ha aumentado la tasa de suicidios

de personas longevas de manera considerable. En concreto, de acuerdo al Servicio Nacional del Adulto Mayor (SENAMA, 2019) en la cuarta edad con un incremento del 133% y un 76% en aquellos sujetos que superan los 60 años. Además, los efectos del edadismo y de las acciones de confinamiento surgido a partir del COVID-19, aún están por verse en la salud física y mental de las y los mayores.

De ahí, la relevancia de conocer desde las propias voces de las mujeres mayores, cuáles son sus auto-representaciones del cuerpo envejecido y las relaciones o contradicciones con los discursos corporales presentes en este país. Más aún, comprendiendo que existen diferentes maneras o vejezes de mujeres, construidas desde el bagaje de sus experiencias y de los significados sobre ellas (Aguirre y Scavino, 2018; Freixas et al., 2009). Tal como será profundizado en las siguientes líneas.

#### *Imágenes corporales de las mujeres mayores sobre su propio soma*

El proceso de envejecimiento y sus transformaciones en los diferentes ámbitos de los cursos de vida, impactan en la manera en que cada persona define su imagen corporal. Esta es entendida por Le Breton (2002) como: "(...) la representación que el sujeto se hace del cuerpo; la manera en que se le aparece más o menos conscientemente a través del contexto social y cultural de su historia personal" (p.146). En esta línea, las personas longevas, comprenden que el cuerpo ya no es el mismo, sus limitaciones biológicas se manifiestan, es por ello, que sus significados recurren a la enfermedad para explicar las diferencias entre su soma presente y el de antaño (Jacobó, 2017). Dicha auto representación, es declarada desde la convicción que los padecimientos corporales se pueden curar, por lo que ofrecen una mejor respuesta a las transformaciones que experimentan en la carne. Por su parte, señalan que la vejez confina al cuerpo a su desaparición, a permanecer vivo en los recuerdos; en un desdoblamiento entre la cotidianidad y un mundo imaginario pretérito (Jacobó, 2017; Vera, 2011).

En el caso de las mujeres mayores estas auto-representaciones se construyen desde las diferentes interacciones y procesos socializadores que han vivido (Mazzucchelli & Arévalo, 2019). Tal como lo reportan Ramos et al. (2018), quienes mencionan que este colectivo significa su imagen corporal y su aceptación social desde los imperativos de belleza y feminidad presentes en los lugares que habitan. En esta línea, en investigaciones realizadas en Chile

se destaca que las mujeres longevas asumen las marcas de su edad cronológica y biológica a partir de los cambios físicos que les han resultado más significativos, como también desde de las nociones corporales que se les han inculcado desde los grupos socializadores. Entre ellos, destacan los embarazos y las transformaciones corporales como hitos biográficos (Ramos et al., 2018). Tal es el caso de la vejez, en el que la menopausia es comprendida como un proceso biológico y un rito de paso a esta nueva etapa, asociada a la pérdida de las posibilidades de fertilidad, junto al despojo del rol que históricamente se les ha asignado, es decir la maternidad (Osorio, 2006). Esto podría implicar un menor reconocimiento social, al no cumplir con el dispositivo de control de la procreación (Foucault, 2005), aunque, los cambios corporales y menores roles relacionados a la crianza de los hijos, les permiten nuevas oportunidades de construcción identitaria (Freitas et. al., 2010; Yuni & Urbano, 2008). Sin embargo, el aumento de las tasas de dependencia del colectivo de las personas mayores, el incremento de la longevidad femenina y las nuevas formas de cuidado que las mujeres asumen, colocan en entredicho estos últimos argumentos (Aguirre y Scavino, 2018; Freixas et al., 2009; INE, 2018).

En relación a los rasgos corporales que utilizan las integrantes de este colectivo para significar el cuerpo envejecido, destacan las características que han aprendido a lo largo de sus trayectorias vitales. Así, por ejemplo, señalan que poseer: arrugas, tener menor movilidad y energía, dificultades en su funcionalidad y un aumento de peso, son atributos de la vejez (Yenes et al., 2015). Esto, ha ocasionado que las mayores identifiquen a los miembros de su colectivo por los aspectos visibles del deterioro físico o cognitivo, este prisma les permitiría calificar a las personas y a ellas mismas, como más o menos ancianas. Habría que decir también, que estas imágenes corporales se enfrentan a una constante preocupación. Para las mujeres longevas sufrir algún deterioro físico producto de la edad, de sus condiciones de vida o de enfermedades crónicas, es una posibilidad real y latente. Es así, como el temor que surge con mayor fuerza en sus relatos, es padecer algún daño cognitivo o neurológico y convertirse en una carga para sus familiares o para sus entornos (Arnold et al., 2018; Freitas et al. 2010; Undurraga et al., 2019).

Con respecto a este último punto, un antecedente relevante son las opiniones de los ciudadanos chilenos en las encuestas sobre inclusión/exclusión social de las personas mayores. En dicho instrumento, destaca que en sus diferentes

aplicaciones los participantes han manifestado bajas expectativas sobre la auto-valía de este colectivo, calificándolos como dependientes (Arnold et al., 2018). Este gravamen, ha contribuido a la aceptación en el ámbito público y privado de las condiciones de precariedad en la que viven muchos miembros de este colectivo, no solo en el ámbito socio-económico o en las condiciones de bienestar material. Más bien, en muchas ocasiones los mayores, son apartados de la vida en sociedad o son sobre-exigidos en trabajos u ocupaciones paupérrimas o no remunerados. Dichos procesos de exclusión son amplificadas en el caso de las mujeres longevas (Huenchuan, 2020; Irrarázaval, 2017), como resultado de la existencia de "(...) formas de distribución de la vulnerabilidad, formas diferenciales de reparto que hacen que algunas poblaciones estén más expuestas que otras a una violencia arbitraria" (Butler, 2006:14), recibida en y a partir de sus cuerpos.

En efecto, a lo largo del curso de la vida, se producen desigualdades de género en los diferentes ámbitos del desarrollo humano. De manera especial, en aquellas mujeres pertenecientes a los grupos socio-económicos más desfavorecidos (Fergusson, 2017; PNUD, 2017), pues en estos entornos de vulnerabilidad, la edad cronológica parece ser un marcador de inequidad y de menores oportunidades (Fergusson, 2017). Tal como lo señalan Undurraga et al. (2019), en un estudio con mujeres chilenas sobre los imaginarios de la vejez "(...) ser vieja incluiría dificultades económicas y una atención de salud deficiente, con relevantes diferencias y segregaciones según grupo social" (p.206). En este sentido, el cuerpo se torna de gran relevancia, pues a partir de su buen o mal funcionamiento, las mujeres definen y califican su envejecimiento y la vejez. Y en el caso de aquellas mujeres no-profesionales participantes en este estudio, el estado del soma posibilita o limita las opciones de permanecer en el mercado laboral, como único medio de acceso a los servicios de salud y sociales. Situación crítica, en un país como Chile en donde las inequidades y desigualdades del sistema neoliberal son considerables y estructurales (PNUD, 2017).

De este modo, se puede afirmar que la vejez no es una etapa igualitaria en la vida de hombres y mujeres. Por el contrario, como lo describe Yuni & Urbano (2008), no existe una única, hegemónica forma de envejecer y vivir la vejez. Por el contrario, este proceso es de carácter diferencial, vinculado a las representaciones socio-culturales y a las bifurcaciones biográficas de cada persona longeva. Así, en los aspectos corporales y de acuerdo al imperativo

de vitalidad de la sociedad chilena, estos procesos naturales se constituyen en una empresa personal. En otras palabras, se deben evitar las cargas propias de la edad y actuar sobre el cuerpo. Para ello, es necesario el cuidado de la imagen, sobrellevar la menopausia y realizar diversas terapias, bajo la premisa nunca es tarde (Cameron et al., 2018; Corbin, 2002; Le Breton, 2002; Obreque, 2018).

De tal forma, las mujeres longevas sienten una mayor exigencia corporal de parte de la sociedad, sobre todo, piensan que se les demanda conservar la salud, vitalidad y alegría. En particular sobre su aspecto físico, sienten barreras de censura asociadas a la edad, las cuales se manifiestan en comportamientos, vestimentas y prácticas sexuales esperadas (Berriel & Pérez, 2002). En este último aspecto, diversos estudios han dado cuenta que la sexualidad de las mujeres mayores desaparece en las representaciones sociales (Cameron et al, 2018; Vera, 2011), dado que este ámbito de la vida se ha transformado en un tabú. Por medio de la censura, que silencia el deseo de un soma que no está permitido, del que no se puede hablar (Foucault, 2005), pues encarna la fragilidad de la existencia humana. Sin embargo, la negación e invisibilidad del cuerpo envejecido, ha comenzado a ser mostrado y de- construido a partir de los movimientos sociales que se han venido gestando desde hace un tiempo en Chile; lo cual ha permitido que las estigmatizaciones sufridas durante décadas por este colectivo, comiencen a observarse desde otro prisma, valorándose a las personas mayores y velando por su bienestar, en pos de generar una transformación social, donde se visibilicen los intereses de este grupo etario. Dando paso a una sociedad más justa e igualitaria, permitiendo que los derechos fundamentales se pongan en práctica de manera equitativa (Reyes-Housholder y Roque, 2019; Palacios-Valladares, 2020).

Finalmente, en relación a la satisfacción corporal en la adultez, Sánchez (2020) establece que existen diferencias entre hombres y mujeres que sobrepasan los 50 años de edad. Como resultado de las percepciones que tienen respecto de su cuerpo y sobre lo que piensan que los otros valoran en él. En el caso de las mujeres mayores, la evaluación social de su soma se realiza principalmente en el contexto familiar. De manera puntual, se sienten protegidas y a la vez censuradas o avergonzadas, al no cumplir las expectativas físicas y emocionales que sus miembros les solicitan (Berriel & Pérez, 2002). Mientras que, en investigaciones en otros países latinoamericanos como Brasil, las mayores relatan que al llegar a la vejez, si bien existen momentos de dependencia y

pérdida, también existen ganancias. De modo, que aceptan los cambios de esta etapa y los comprenden como una oportunidad de aprender (Freitas et al., 2010). Sobre este último punto, y acorde a las complejidades de este lapso en la vida de las mujeres, Yuni & Urbano (2008) sugieren que se deben revisar las definiciones estáticas de la vejez y proponen el concepto de madurescencia. En el caso del cuerpo, esta terminología implica una re-significación acorde a los nuevos rasgos del soma envejecido, a través de un proceso introspectivo de la trayectoria vital. En otras palabras, desafía a las mujeres longevas a hacerse consciente de las modificaciones físicas actuales, enfrentar esta realidad, contrastar los estereotipos sociales y anhelos corporales personales, sin perderse en el intento.

### **Conclusiones y reflexiones finales**

Como se ha presentado en los apartados anteriores, en Chile el cuerpo no solo se constituye a partir de sus componentes orgánicos-materiales, pues los sentidos son guiados por las imágenes y representaciones que cultural y socialmente se han creado a su alrededor. Justamente, el envejecimiento y la vejez, han sido explicadas desde visiones somáticas homogéneas. La decrepitud, la enfermedad y la pérdida de funciones físicas y cognitivas, se levantan como descriptores de este momento del curso de la vida. Por su parte, en los habitantes de este territorio, surgen conductas y acciones para escapar a estas connotaciones negativas. Entre ellas, trabajar el cuerpo y evitar los padecimientos de los cambios corporales.

Dichas representaciones, son transportadas por los diferentes medios de comunicación. Puntualmente, se ha señalado que los anuncios publicitarios se sustentan en la difusión de prácticas, productos y servicios que pretenden frenar el envejecimiento y soslayar la impronta corporal de la vejez. Asumiendo la supremacía del cuerpo joven, vital y saludable, en un sistema neoliberal que lo transforma en un producto al gusto del consumidor. Es por ello, que las personas longevas son representadas borrando u ocultando las marcas corporales del tiempo. Esta situación, actúa como juicio de valor, impactando en la identidad personal y en la auto-valía de las y los mayores (Le Breton, 2002). Especialmente en los grupos de cuarta edad, quienes son omitidos de estos mensajes. Más aún, estas imágenes surgen sin incorporar la pluralidad de los recorridos vitales, los escenarios en que estos transcurren y las variaciones en los ritmos o en la calidad del

funcionamiento individual de cada persona a lo largo de sus trayectorias.

En el caso de las mujeres mayores chilenas, la consagración del cuerpo joven, su armonía, y fertilidad como estereotipo de belleza, han generado una imagen uniforme sobre lo que significa pertenecer a este grupo etario. Así mismo, los rasgos corporales como las canas, arrugas o el aumento de peso, son objeto de rechazo para los otros y para las mayores. Por ello, al explicar las diferencias en sus rasgos corporales entre el pasado y el presente, prefieren a las enfermedades como causa explicativa de sus malestares. Así, las contradicciones evidentes, entre lo vivido en la etapa de la vejez, las expectativas socio-culturales y lo aprendido a lo largo del curso de vida, originan padecimientos invisibles a los ojos, como las depresiones. En este sentido, cuando la regla es ser una mujer productiva y vital; la menopausia y las transiciones corporales femeninas se convierten en una carga y en los límites socio-culturales para desarrollar determinados papeles en la comunidad. Aunque, se constata que el mayor temor de las mujeres longevas es sufrir alguna condición física o psicológica que les impida desarrollar su vida de manera autónoma y les genere fragilidad o dependencia.

Desde estos argumentos, es posible pensar que los vestigios del tiempo en los cuerpos de las mayores, asociado a las representaciones que socialmente se han difundido y las imágenes de las integrantes de este colectivo, pueden convertirse en barreras sociales y personales infranqueables. Esto ocurre, al comprobar la persistencia de desigualdades estructurales, en los procesos de exclusión y en los diversos tipos de violencia que viven cotidianamente. Es más, es en la etapa de la vejez cuando estas se desbordan y se manifiestan en una precarización de las condiciones de vida en general (Huenchuán, 2018; Irrázaval, 2017; Mora & Herrera, 2018; PNUD, 2017). De hecho, es habitual escuchar o ver en la televisión, historias o relatos de hombres o mujeres mayores en paupérrimas condiciones de salud, vivienda, alimentación y trabajo. Aunque es necesario, visibilizar estas realidades, el llamado es a erradicar las miradas lastimeras y paternalistas con que se ha definido el envejecimiento y la vejez, acercándose al enfoque de derechos. En otras palabras, validando la presencia de diversas vejeces y destacando la necesidad de instalar la solidaridad intergeneracional, como norma socio-cultural. Esta última idea, en palabras de Butler (2006), significa recordar las consecuencias de las propias acciones en las vidas de los otros, en un compromiso real y de humanidad co-construido.

## Bibliografía

- AGUIRRE, R. & SCAVINO, S. (2018) *Vejece de las mujeres: Desafíos para la igualdad de género y la justicia social en Uruguay*. Montevideo: Doble click editoras. <http://repositorio.mides.gub.uy:8080/xmlui/handle/123456789/1015>
- ARNOLD, M., HERRERA, F., MASSAD, C. & THUMALA, D. (2018) *Quinta encuesta nacional de inclusión y exclusión social de las personas mayores: opiniones de la población chilena respecto al envejecimiento poblacional*. Servicio Nacional del Adulto Mayor. [http://www.senama.gob.cl/storage/docs/SENAMA\\_libro\\_5ta\\_encuesta\\_BAJA\\_libro\\_final\\_JULIO.pdf](http://www.senama.gob.cl/storage/docs/SENAMA_libro_5ta_encuesta_BAJA_libro_final_JULIO.pdf)
- ARRIAGADA, L., CARRASCO, T. & ARAYA, M. (2020) "Polifarmacia y de prescripción en personas mayores" *Revista médica clínica las condes*, 31(2), 204-210. <https://doi.org/10.1016/j.rmclc.2020.02.007>.
- BECERRIL, R. (2011) "Cuerpo, cultura y envejecimiento. Análisis de la imagen corporal en la publicación "60 y más" (INMERSO) Ágora para la Educación Física y el Deporte, 13(2), 139-164.
- BERRIEL, F. & PÉREZ, R. (2002) "Adultos Mayores Montevideanos: Imagen del cuerpo y red social" *Revista Universitaria de Psicología* (1), 25-42. <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/22113>
- BUTLER, J. (2006) "Prefacio" en Butler, J. (comp.) *La vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós. Pp. 13-23.
- CAMERON, E., WARD, P., MANDVILLE, S. & COOMBS, A. (2018) "The female aging body: A systematic review of female perspectives on aging, health, and body image" *Journal of Women & Aging*, p. 1-15. <https://doi.org/10.1080/08952841.2018.1449586>
- CORBIN, A. (2002) *Historia del cuerpo*. Taurus.
- De BEAUVOIR, S. (2000) *El segundo sexo*. Alianza
- De BEAUVOIR, S. (2012) *La vejez*. De Bolsillo.
- FERGUSSON, I. (2017) "Análisis de la incorporación de la perspectiva de género en la política de envejecimiento" *Revista digital SOLONIK Políticas Públicas y de Derechos Humanos*(1), p.16-27. <https://www.fundacionhenrydunant.org/publicaciones/770-revista-solonik-n-1-abril-2017>
- FOUCAULT, M. (2010) *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- FOUCAULT, M. (2005) *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- FREITAS, M., ALMEIDA T. & VIEIRA DE SOUS, J. (2010) "O significado da velhice e da experiência de envelhecer para os idosos" *Rev Esc Enferm*, 44(2), p.403-8. <https://www.scielo.br/pdf/reeusp/v44n2/24.pdf>
- FREIXAS, A. (2008) "La vida de las mujeres mayores a la luz de la investigación gerontológica feminista" *Anuario de Psicología* (39), p. 41-57. <https://www.raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/view/99264>
- FREIXAS, A., LUQUE, B. & REINA, A. (2009) "El ciclo vital revisado: las vidas de las mujeres mayores a la luz de los cambios sociales" *Recerca, Revista de Pensament i Anàlisis*, 9, p. 58-80. <http://www.raco.cat/index.php/RecercaPensamentAnalisi/article/view/183149/235845>
- GALLARDO, L. & SÁNCHEZ, E. (2020) "Espiritualidad, religiosidad y síntomas depresivos en personas mayores del norte de Chile" *Terapia psicológica*, 38(2), p. 169-187. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-48082020000200169>
- GUAJARDO, G. (2018) "Olores rechazados del cuerpo envejeciente en los procesos de significación del maltrato en el Chile contemporáneo" *Estado, Gobierno y Gestión Pública* (30), p. 69-86. doi:10.5354/0717-8980.2018.49242.
- GUBRIM, J. (1993) "Voice and context in a new gerontology" in T. Cole, W. Achenbaun, P. Jakobi & R. Kastembeu (ed.) *Voices and visions of aging toward a critical gerontology*. Springer publishing company. pp.46-63
- HAN, B. (2014) *Psicopolítica*. Herder.
- HUENCHUAN, S. (2020) *COVID-19 y sus impactos en los derechos y la protección social de las personas mayores en la subregión (LC/MEX/TS.2020/31)*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). <https://www.cepal.org/es/publicaciones/46182-covid-19-sus-impactos-derechos-la-proteccion-social-personas-mayores-la>
- HUENCHUAN, S. (2018) "Envejecimiento, personas mayores y Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible: perspectiva regional y de derechos humanos" *Libros de la Cepal, N° 154 (LC/PUB.2018/24-P)*. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) <https://www.cepal.org/es/publicaciones/44369-envejecimiento-personas-mayores-agenda-2030-desarrollo-sostenible-perspectiva>
- INE (2018) *Estimaciones y proyecciones de la población de Chile 1992-2050. Total país*. Instituto Nacional de Estadísticas. <https://www.ine.cl/estadisticas/sociales/demografia-y-vitales/proyecciones-de-poblacion>
- INE (2017) *Edad por grandes grupos*. [https://redatam-ine.ine.cl/redbin/RpWebEngine.exe/Portal?BASE=CENSO\\_2017&lang=esp](https://redatam-ine.ine.cl/redbin/RpWebEngine.exe/Portal?BASE=CENSO_2017&lang=esp)
- IRARRÁZVAL, I. (2017) "VI. Cambios en el bienestar: predictores de un buen envejecer.

Comentarios” en J. R. Rojas (Ed.) *CHILE Y SUS MAYORES 10 años de la Encuesta Calidad de Vida en la Vejez UC – Caja Los Andes Resultados IV Encuesta Calidad de Vida en la Vejez*. (pp.100-101). <http://www.senama.gob.cl/storage/docs/Chile-y-sus-Mayores-10-anos-de-Encuesta-Calidad-de-Vida-en-la-Vejez-2016.pdf>.

JACOBO, M. (2017) “Cuerpo, nostalgia y olvido: Tejiendo significados en la vejez” *Revista electrónica de Psicología Iztacala*, 20(3), p. 1026-1045. <http://www.revistas.unam.mx/index.php/repi/article/view/61752/54377>

LATHROP, F. (2009) “Protección jurídica de los adultos mayores en Chile” *Revista chilena de derecho*, 36(1), pp. 77-113. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-34372009000100005>

LE BRETON, D. (2002) *Antropología del cuerpo y modernidad* (Paula Mahler, trad.). Nueva Visión.

LEAL, S., LÓPEZ, L. & RODRÍGUEZ, P. (2019) “El maniquí y su relación con el cuerpo envejecido” *Lúdica Pedagógica*, 1(29), p. 1-18. <https://doi.org/10.17227/ludica.num29-11084>.

MORENO, B., MUÑOZ, M., C, J., DOMANCIC, S. & VILLANUEVA, J. (2018) “Revisión Sistemática: definición y nociones básicas” *Revista clínica de periodoncia, implantología y rehabilitación oral*, 11(3), p. 184-186.

MAZZUCHELLI, N., & ARÉVALO, A. (2019) “Personas mayores y sexualidad. Relatos y experiencias del taller “con la sexualidad nunca se baja el telón” *Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 5(1), p. 8-28. <http://doi.org/10.29035/pai.5.1.8>

MEDINA, F. (1996) “El cuerpo en la posmodernidad: la salud, el ejercicio físico y el cuerpo Perfecto” *Signo y pensamiento*, p. 99-120. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/signoypensamiento/article/view/3083>

MORA, T. & HERRERA, F. (2018) *Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores: Análisis de las brechas legislativas y propuestas para su implementación en Chile*. Santiago: Ediciones Servicio Nacional del Adulto. [http://www.senama.gob.cl/storage/docs/SENAMA\\_libro\\_DDHH\\_final\\_FINAL.pdf](http://www.senama.gob.cl/storage/docs/SENAMA_libro_DDHH_final_FINAL.pdf)

NEUGARTEN, B. (1999) “Capítulo 3. Los significados cambiantes de la edad” en B. Neugarten (comp.) *Los significados de la edad*. Herder. pp. 75-83.

OBREQUE, R. (2018) “Las pruebas de la vejez en mujeres. El caso de Santiago de Chile y Montevideo” *Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 4(1). <http://doi.org/10.29035/pai.4.5.7>

ODDONE, M. & POCHINTESTA, P. (2019) “La cuarta edad: la fragilidad en cuestión” en M. Paerdes & L. Monteiro (ed.) *Desde la niñez a la vejez: nuevos desafíos para la comprensión de la sociología de las*

*edades*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Teseo. pp. 325-344. <https://www.editorialteseo.com/archivos/16729/desde-la-inez-a-la-vejez/>

OMS (2020) *Estadísticas Sanitarias Mundiales 2020: monitoreando la salud para los ODS, Objetivo de Desarrollo Sostenible*. Ginebra: Organización Mundial de la Salud. <https://apps.who.int/iris/handle/10665/338072>

OPS (2017) *Resumen: panorama regional y perfiles de país*. <https://www.paho.org/salud-en-las-americas-2017/wp-content/uploads/2017/09/Print-Version-Spanish.pdf>

OSORIO, P. (2006) “La longevidad: más allá de la biología. Aspectos socioculturales” *Papeles del CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva)* (22). <http://www.ehu.es/CEIC/pdf/22.pdf>

PALACIOS-VALLADARES, I. (2020) “Chile’s 2019 October Protests and the Student Movement: Eventful Mobilization?” *Revista de ciencia política* (Santiago), 40(2), p. 215-234. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2020005000106>

PNUD (2017) *Desiguales. Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. <https://www.cl.undp.org/content/chile/es/home/library/poverty/desiguales--origenes--cambios-y-desafios-de-la-brecha-social-en.html>

POCHINTESTA, P. (2012) “De cuerpos envejecidos: un estudio de caso desde el discurso publicitario” *Pensar la publicidad*, 6(1), p. 163-181. [https://doi.org/10.5209/rev\\_PEP.2012.v6.n1.38661](https://doi.org/10.5209/rev_PEP.2012.v6.n1.38661)

RAMOS, A., THOMSON, D. & MAZZUCHELLI, N. (2018) “Envejecimiento, género y sexualidad: Aproximación a los significados sobre la sexualidad de mujeres mayores en la comuna de Valparaíso” *Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 4(2), p. 8-2. <http://doi.org/10.29035/pai.4.2.8>

REYES-HOUSHOLDER, C. & ROQUE, B. (2019) “Chile 2018: desafíos al poder de género desde la calle hasta La Moneda” *Revista de ciencia política* (Santiago), 39(2), p. 191-216. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2019000200191>

RÍOS, P. (2018) “Modernidad: cuerpos envejecidos, ¿sujetos envejecidos?” *Cultura-hombre-sociedad*, 28(2), p. 187-200. <https://dx.doi.org/10.7770/0719-2789.2018.cuhso.06.a07>

RODRÍGUEZ, P. (2015) “Visualidades antiaging. La producción imaginal del control del envejecimiento y la conservación de la juventud”. *Culturales*, 3(2), p. 229-262. <http://www.scielo.org.mx/pdf/cultural/v3n2/v3n2a8.pdf>

ROJAS, G. & CORNEJO, J. P. (2019) “Depresión en la persona mayor” en *Manual de geriatría para médicos*. Ministerio de Salud, Subsecretaría de Salud,

Santiago. pp. 239-247. [https://www.minsal.cl/wp-content/uploads/2019/08/2019.08.13\\_MANUAL-DE-GERIATRIA-PARA-MEDICOS.pdf](https://www.minsal.cl/wp-content/uploads/2019/08/2019.08.13_MANUAL-DE-GERIATRIA-PARA-MEDICOS.pdf)

SÁNCHEZ, R. (2020) "Mejora de la satisfacción corporal en la madurez a través de un programa específico de imagen corporal" *Universitas Psychologica*, 19, p. 1-15. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy19.mscm>

SÁNCHEZ, P. (2016) "Editorial. Vejez y Género. Algunos Conceptos para el Análisis y el Debate" *Research on Ageing and Social Policy*, 4(1), p.1-21. doi: 10.17583/rasp.2016.1881.

SERVICIO NACIONAL DEL ADULTO MAYOR/ SENAMA(2019) Ante los altos índices de suicidio. En Noticias SENAMA. <http://www.senama.gob.cl/noticias/ante-altos-indices-de-suicidio-senama-y-minsal-impulsan-mesa-de-salud-mental-que-entregara-propuesta>

UNDURRAGA, R., CORNEJO, P., LÓPEZ, N. & BENAVIDES, M. (2019) "Imaginario de vejez: ¿cómo perciben la vejez las mujeres en Chile?" *Illuminuras*, 20(49), p. 195-229. <https://www.seer.ufrgs.br/iluminuras/article/view/93295>

VERA, J. (2011) *Antropología de la vejez: el cuerpo negado*. Biblat. <https://biblat.unam.mx/es/revista/ciencia-academia-mexicana-de-ciencias/articulo/antropologia-de-la-vejez-el-cuerpo-negado>.

YENES, A., DOMÍNGUEZ, L., MARTÍNEZ, M. & QUINTERO, V. (2015) "Imagen del cuerpo en adultos mayores" *Revista Salud en movimiento*, 7(1), p. 4-10. <http://publicaciones.unisimonbolivar.edu.co/rdigital/ojs/index.php/saludmov/articlo/view/1337>

YUNI, J. & URBANO, C. (2008) "Envejecimiento y género: perspectivas teóricas y aproximaciones al envejecimiento femenino" *Revista Argentina de Sociología*, 6(10), p.151-169. <https://biblat.unam.mx/hevila/Revistaargentinasociologia/2008/vol6/no10/9.pdf>

## Anexo

Cuadro nº1. Grandes grupos de edad en Chile

Por grandes grupos	Sexo		Total
	Hombre	Mujer	
0-14	1.798.035	1.725.715	3.523.750
15-64	5.939.979	6.107.018	12.046.997
65+	863.975	1.139.281	2.003.256
Total	8.601.989	8.972.014	17.574.003

Fuente: INE, 2017

Citado. BRITO, Jennifer y SILVA, Marta (2022) "Imágenes y significados corporales del cuerpo envejecido para mujeres mayores chilenas" en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*, N°38. Año 14. Abril 2022-Julio 2022. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 47-57. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/38>

**Plazos.** Recibido: 11/01/2021. Aceptado: 21/08/2021